

Liberación animal, cincuenta años después: una conversación con Paula Casal

Animal liberation, 50 years later: a conversation with Paula Casal

Entrevistador: Hugo Tavera Villegas
Universidad La Salle Saltillo / Tecnológico de Monterrey
ORCID: 0000-0002-7104-5658

En 2025 se cumplieron cincuenta años desde la publicación de *Liberación animal*, el fundamental libro de Peter Singer, que sentó las bases del movimiento moderno por los derechos de los animales. Con motivo de este aniversario, entrevistamos —a través de algunos correos electrónicos— a la destacada filósofa Paula Casal, profesora en el departamento de Derecho de la Universidad Pompeu Fabra y codirectora del Centre for Animal Ethics, de la misma universidad. Casal obtuvo su doctorado en Filosofía, en la Universidad de Oxford, bajo la dirección de Gerald A. Cohen, y ha sido profesora en las universidades Reading, Keele, Harvard y Oxford, entre otras. Su trabajo ha aparecido en revistas, como *Ethics*, *Economics and Philosophy*, *Journal of Moral Philosophy*, *Journal of Political Philosophy*, *Political Studies* y *Utilitas*. En español, es coautora de *Un reparto más justo del planeta*¹ y, junto a Peter Singer, de *Los derechos de los simios*.² Casal también es la presidenta del Proyecto Gran Simio España, del que además es cofundadora. Al finalizar el intercambio de preguntas y respuestas, la doctora Casal revisó el documento, reproducimos a continuación el resultado de este intercambio.

* * *

—Gracias, profesora Casal, por acceder a este intercambio. Quiero comenzar con preguntas, más bien, generales. Primero, ¿qué tipo de libro es *Liberación animal*?³ ¿Cuáles son las ideas principales contenidas en él?

—Es un libro de ética accesible para todo el mundo, orientado a cambiar la manera de pensar y actuar de la gente, y con ideas interesantes para los filósofos, y mucha información empírica sobre la crueldad animal.

”La idea fundamental es la de Richard Ryder, de acuñar el término *especis-*

¹ Paula Casal, Thomas Pogge y Hillel Steiner, *Un reparto más justo del planeta*, pról. de Roberto Gargarella (Madrid: Trotta, 2016).

² Paula Casal y Peter Singer, *Los derechos de los simios* (Madrid: Trotta, 2022).

³ Peter Singer, *Liberación animal: El clásico definitivo del movimiento animalista* (Barcelona: Taurus, 2018).

mo y compararlo con el racismo. La segunda [idea] es que, aunque sea menos grave atropellar a un perro que a un humano, eso no implica que causar un dolor del mismo tipo, intensidad, duración y consecuencias sea siempre menos malo si lo sufre un perro que un humano. Y la última [idea] es analizar los fallos del argumento de que lo peor que le puede pasar a los cerdos es que perdamos el gusto por el jamón, ya que dejaríamos de criarlos.

”Algunas variantes de este argumento emplean el problema de la no identidad de Derek Parfit, que surge cuando la única alternativa de algunos individuos damnificados por algo era no existir. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con los perros de diseño, hipoalergénicos, que comen poco, ladran poco, no dejan lana en el sofá y caben en la cesta de cabina de varias aerolíneas. Son perros cruzados entre familiares, que tienen muchísimos problemas médicos, pero su alternativa era no existir, ya que, si fueran mestizos, ya no serían ellos. Este ejemplo no está en el libro, lo tratan Clare Palmer y mi doctorando José Tarín.

—¿Y qué es lo que explica su enorme impacto —tanto dentro como más allá del mundo académico— a cincuenta años de su publicación?

—Nuestra convicción favorita es que las vidas que llevamos no son moralmente repugnantes. Al leer el libro, la gente se dio cuenta de que comprar carne o perfume era pagar a alguien para que hiciera las salvajadas allí descritas. Estaba demasiado claro como para que uno pudiese encogerse de hombros, sin más. Una prosa clara y sencilla, tranquila, sin retórica ni aspavientos, que deja que los datos empíricos hagan el trabajo, era lo que se necesitaba. Fue una lección magistral de persuasión. Es el ejemplo más citado cuando se discute si la filosofía tiene impacto o no.

”*Liberación animal* no hubiese tenido el mismo impacto si Singer lo hubiese empleado para demostrar que su variante del utilitarismo era mejor que la de los demás. Afortunadamente, dejó eso a un lado y se centró en defender a los animales, usando la lógica y el sentido común.

—Singer comienza el libro comparando la liberación animal con el feminismo y el movimiento antirracista. Esta comparación, sin embargo, generó resistencias en el interior de grupos históricamente oprimidos que consideraban la analogía como deshumanizante. ¿Son en efecto inconmensurables estas diferentes luchas por la liberación?

—Lógicamente, hay semejanzas y diferencias entre las luchas, como las hay entre feminismo y antirracismo. Pero en aquel momento, la comparación fue revolucionaria, y no hay motivos racionales para ofenderse con la comparación.

”Hoy en día tenemos, por un lado, estudios empíricos como los de [Lucius] Caviola que muestran que, efectivamente, la gente tiene prejuicios especistas; y por otro, hay una multiplicidad de definiciones del especismo y las razones por las que es objetable: mucha inflación semántica y una confusión general-

zada. Se hacen pegatinas de “el especismo mata”, mientras se llama especista a animalistas con los que uno no está de acuerdo. Cuando un término deja de estar claro, pierde utilidad. Además, rechazar el especismo no es necesario ni suficiente para tratar bien a los animales.

”Por último, lo contrario del racismo o del machismo no es hacer como si las diferencias raciales o de sexo no existiesen. Oponerse a la discriminación con base en la raza, el sexo o la especie no implica negar la importancia de estos grupos en todo contexto, por ejemplo, para lograr que todos estén representados. En el caso de las especies, nada hay de malo en que haya ONG que se especializan en algunas especies, en que las leyes de bienestar animal mencionen especies, o en que nos preocupe la extinción, o la creación de nuevas especies o la expansión del [*animal*] *disenhancement* (gallinas ciegas, vacas sin cuernos, animales domésticos con cerebros reducidos, etc.). Se puede defender a los animales sin hablar de *especismo* y ahora que este concepto ya no está claro, puede ser lo mejor. Kymlicka, por ejemplo, habla de *supremacismo humano*.

—En su reseña de la versión actualizada del libro *Animal liberation now*,⁴ Cass Sunstein lo describe en términos de un conflicto entre razón y tradición, y como profundamente antiburkeano, porque toma partido por la razón y contra la tradición, que muy a menudo ignora el sufrimiento de los animales. ¿Compartes este marco de interpretación? ¿Son las tradiciones humanas obstáculos para la liberación animal?

—Sí, claro, y para cualquier grupo históricamente subordinado. La gente de antes era todavía mucho más ignorante, machista, racista, especista, tribalista, homófoba, supersticiosa, dogmática y cruel que la de ahora. ¿Por qué imitarlos? Hacían muchas cosas mal que no eran un desastre mayor porque nuestros antepasados eran pocos. Por eso podían cazar; pescar con arrastre no selectivo y dejar a los peces pequeños muriendo en la orilla; arrancar musgo, muérdagos y arboles por Navidad, palmas de lento crecimiento en Pascua, etcétera.

—Ahora, ¿cuándo es legítimo defender las tradiciones de críticas derivadas de principios abstractos o argumentos puramente racionales?

—Pues cuando las tradiciones no hacen daño a nadie. Hay quien piensa que el hecho de que algo sea una tradición (es decir, una repetición de lo que hicieron otros aún más ignorantes que nosotros) no nos da ninguna razón para seguirla. “*Tradition is sheer peer pressure from the dead*”, dicen. Ven irracional comer doce uvas al acabar el año, por ejemplo, como hacemos en España. Pero por absurdo que sea, mientras no tenga nada de malo, no hay razón para rechazarlo.

”Si alguien del pasado se puso a hacer algo que fue una buena idea (cosa que a veces ocurrió, como celebrar cumpleaños, por ejemplo), puede haber razones

⁴ Singer, *Animal liberation now: The definitive classic renewed* (California: Harper Collins, 2023).

para querer seguir ese buen ejemplo y aplaudir esa buena idea repitiéndola. No me parece irracional. Y como no hay muchas tradiciones buenas, también hay razones para inventarse buenas tradiciones nuevas y seguirlas. La tradición magnífica lo bueno y lo malo: plantar árboles está bien; tener esta tradición está muy bien; pegar a mujeres y niños está mal; tener esta tradición está muy mal, etcétera.

—Los capítulos centrales de *Liberación animal* describen los métodos crueles utilizados en laboratorios y granjas factoría. Pero el libro recibió críticas por desatender otros contextos en los que los animales también sufren, por ejemplo, en la naturaleza, como señala Óscar Horta. Si el libro fuese reescrito hoy, ¿qué otras omisiones habría que subsanar?

—Bueno, no habla de que vamos a matar a todos los animales de miles de especies, de forma muy cruenta, en los próximos años, y luego al resto hasta terminar con prácticamente todas las especies.

”Singer ha añadido muchísimas cosas al texto original en su *Animal liberation now*. Pero eso no significa que hubiese sido mejor que ya lo hubiese metido todo en la primera versión. Hay que recordar que lo que Singer relata sobre la experimentación y las granjas factoría estaba en las cajas con las revistas de estas industrias que Ryder le pasó. Es decir, eran prácticas que no se escondían porque se veían como procedimientos normales de la industria alimentaria y farmacológica. Tal como estaban las cosas, lo lógico era empezar por los casos de abuso más claros. Quizá *Animal liberation now*, que es muchísimo más largo y muy avanzado, incluso para la gente de hoy, no hubiese tenido el éxito que tuvo el texto original. La ética animal está en plena expansión y no se puede abordar todo en un solo libro.

”Los escritos de Singer de antes tenían además algo más original: aunque ya era utilitarista, atendía las preferencias de los animales, que claramente quieren vivir, estar libres, etc. Ahora que Singer se ha declarado hedonista (que para mí es ir de Guatemala a Guatapeor), le resulta difícil explicar por qué no matarlos a todos sin dolor, y reemplazarlos por otros igual o con más placer, por qué no *estupidizarlos* todavía más para que no sufran encerrados, etc. Creo que fue mejor que, gracias a su mentor, Dick Hare [Richard Mervyn Hare], en los 70, Singer no fuera el típico hedonista que es hoy.

—Singer inscribe al vegetarianismo —dentro de la tradición de la desobediencia civil— como un boicot contra la industria agrícola, una manera de dejar de apoyar las prácticas de la ganadería industrial. También refiere el daño que hace el consumo de carne a nuestro planeta. Hay quienes, sin embargo, consideran el ecologismo y la liberación animal como incompatibles. ¿Consideras que esto es así?

—Como te decía, estamos al comienzo de la sexta extinción masiva; vamos a exterminar a todos los miembros de un millón de especies en la próxima década y luego varios millones más, y la extinción es un proceso horrible. Los animales encuentran sus hogares destruidos o quemados, a sus familiares o conocidos muertos; son perseguidos, atrapados, envenenados; se quedan sin agua ni alimento; pierden agilidad física y mental; las neurotoxinas los enloquecen; sufren pánico, estrés crónico, enfermedades, cortes, deformaciones y asfixia por el plástico, [padecen] incendios; sus crías nacen deformes, etc. Preocuparse por los animales individuales y preocuparse por la destrucción de sus hábitats son cosas distintas, pero tan inseparables como lo es preocuparse por los gazatíes individuales, y por el bombardeo y bloqueo de Gaza. En todo proceso semejante hay decisiones difíciles, como salvar a un rehén gazatí o a un convoy con medicamentos y comida para muchos otros gazatíes. Pero no por estar en desacuerdo en un caso concreto debemos considerarnos enemigos si ambos queremos ayudar a los gazatíes.

”Los pájaros se estrellan contra los molinos de viento que mitigan el cambio climático, a veces, en tal cantidad, que puede llevar a la extinción de una especie en la zona. Pero sería absurdo concluir, por ello, que los preocupados por el cambio climático —que mata más pájaros que los molinos— son enemigos de los preocupados por la biodiversidad aviar o de los preocupados por las aves individuales, y fomentar la guerra entre “climatistas”, “biodiversistas” y “pajaristas”. Se trata de analizar qué medidas tomar en cada caso, valorando los costes individuales y colectivos a corto y largo plazo. Que son cosas distintas lo sabemos hace mucho. Pero insistir en la rivalidad es una moda que lamenta, y que el mercado favorece premiando la controversia, lo novedoso, lo chocante, lo rompedor. La sectorización es típica de los movimientos progresistas, pero hace difícil ganar. Deberíamos buscar la convergencia como Parfit y Rawls.

—En *Liberación animal*, Singer evita usar el lenguaje de los derechos. Tal vez, debido a su compromiso con el utilitarismo, prefiere hablar directamente de nuestras obligaciones con los animales no humanos. En su siguiente gran proyecto, sin embargo, propone —con Paola Cavalieri— la extensión de derechos más allá de la especie humana, aunque restringida a los grandes simios. ¿A qué consideras que se debe esta diferencia?

—A mantener la actitud correcta, que también, desde el utilitarismo, es dar prioridad a lo que favorezca a los animales y no preocuparse por si uno personalmente se identifica más con tal o cual credo. Por eso yo, sin compartir ni un rasgo del utilitarismo (no soy bienestamista, ni agregacionista, ni exclusivamente consecuencialista) puedo estar totalmente de acuerdo con Singer, no solo en lo que hay que hacer, sino también en lo que se debe decir

en una entrevista o en un libro, como el que hicimos conjuntamente: *Los derechos de los simios*,⁵ y ahora estamos modificando bastante para sacarlo en inglés. *Liberación animal* comienza por las granjas factorías y experimentación para cosmética, porque es el caso más claro y ganable para lograr ese boicot que mencionas y cambiar la ley. El mismo criterio (caso claro y ganable) lleva a la defensa de los chimpancés, para romper la barrera de la especie donde sea más fácil acabar con los *zoos* y la experimentación médica en simios, así como lograr una declaración universal como la de los derechos humanos.

—¿Tienen entonces los grandes simios un estatus especial que justifica, en su caso, la extensión de derechos?

—Los grandes simios hacen máximamente difícil responder a la pregunta ¿qué justifica que los humanos tengan varias decenas de derechos humanos y los homínidos no puedan tener ni un solo derecho? Todos los buenos argumentos en contra de matar, encarcelar o torturar humanos son aplicables a chimpancés, orangutanes y gorilas. En *Los derechos de los simios* explicamos cómo todas las razones que se han dado en favor de los derechos humanos son aplicables a los simios. Los atributos de las personas que se han vinculado con la posesión de derechos, como tener intereses, capacidad de elegir y obligaciones, se diferencian solo en grado con los demás homínidos y, en gran medida, con muchos otros animales.

—En este contexto, ¿cómo distinguir los derechos de los grandes simios de los derechos humanos?

—Los humanos son homínidos y tienen tanto derechos humanos como homínidos. Los chimpancés no son humanos, pero sí homínidos, por lo que no tienen derechos humanos, pero sí pueden tener derechos homínidos. Para Paola Cavalieri, un chimpancé puede tener también derechos “humanos” en el sentido técnico que da Thomas Pogge a este adjetivo, pues no lo relaciona con una especie, sino con derechos 1) básicos, 2) negativos y 3) que el estado ha de proteger.

”Creo que es mejor no usar el sentido técnico porque crea confusión entre los periodistas, los políticos y la gente de la calle, porque no hay por qué cerrar la puerta a derechos menos básicos, porque la distinción entre derechos negativos y positivos hace agua, y porque es mejor que nos responsabilicemos todos y no enfatizamos solo la responsabilidad estatal. Por ello, en nuestro libro hablamos siempre de *derechos homínidos*.

—Desde hace unos años, se habla del giro político que ve los animales no solo como seres sintientes, o sujetos-de-una-vida con derechos inalienables (Regan), sino también como miembros de una comunidad política con dere-

⁵ Paula Casal y Peter Singer, *Los derechos de los simios*.

cho a que sus intereses sean considerados en las decisiones colectivas. Se habla de democracias interespecie —o *zóopolis*— en las que la agencia política de los animales se facilita a través de “ágoras animales” o mecanismos de representación. ¿Compartes esta distinción entre una aproximación moral (Singer y Regan) y otra política (Kymlicka, Donaldson, Garner, Meijer, etc.)? ¿Cómo te posicionas al respecto?

—Para situarnos, la *ética*, que se ocupa de distinguir aquello que tenemos más razón para hacer o esperar, se divide, primero, en la *prudencia*, que se ocupa de lo que nos debemos a nosotros mismos, y en la *moral*, que se ocupa de lo que debemos a los demás. La moral a su vez puede ocuparse de cuestiones personales, como la obligación de cumplir lo prometido a un amigo (que no es un asunto público ni estatal), o de cómo deben ser las instituciones públicas para crear un mundo mejor, en cuyo caso se denomina *filosofía política*. Creo que los animales deben estar presentes en *todos* estos campos.

—Los filósofos políticos, animalistas incluidos, se han centrado mucho en la cuestión del autogobierno, de quién debe mandar, el reparto del poder, etc. Ya sabes, los americanos aun sin salud pública, y siempre: “Democracia, democracia”. Creo que debemos preocuparnos por tener leyes justas y nos debe dar un poco igual quién las ha inventado. Tanta preocupación por ser protagonista e intervenir, aun si uno lo hace peor, me resulta muy poco atractiva. Así que siempre me han interesado más otras partes de la filosofía política, como la justicia social y global. Estoy ahora acabando un artículo sobre cómo repartir el planeta con las otras especies, porque creo que es el problema más grave que tenemos tanto en justicia distributiva como en ética animal... y de los más graves, quizá el más grave, en el mundo real. En filosofía, el hecho de que nadie haya sabido proponer nada mínimamente razonable ocasiona una pérdida de fe tanto en la ética distributiva como en los derechos animales, y en el mundo. Es terrible que la gente no se dé cuenta de lo urgente que esto es.

”No sé por qué se ha desatendido tanto la cuestión del reparto interespecífico del planeta. Puede ser por causa del hedonismo y del antiecologismo que mencionas, o la tendencia a hacer una filosofía alejada de la realidad, diciendo cosas chocantes, como que hemos de alterar (*enhance*) a los animales para que trabajen y voten, se hagan veganos, o tengan menos hijos (hay artículos defendiendo todo ello). Creo que hay que insistir en estas cosas con los humanos —no con los animales—, y no decir cosas que desacrediten el animalismo, que perjudican indirectamente a los animales.

”En filosofía política lo normal es hablar de recursos (no de si la gente tiene experiencias placenteras o desagradables) y desde un marco institucional. Y creo que así es como debemos abordar la cuestión, tanto entre los humanos

(como en *Un reparto más justo del planeta*)⁶ como entre nuestra especie y las demás. En general, creo que empezar a hablar de animales en un campo en que antes no se hacía tiende a beneficiar a ese campo, porque muchas veces hace resaltar problemas que anteriormente no veíamos. Es lo que ocurre al comparar derechos humanos y homínidos: nos obliga a replantearnos cosas que antes nadie se molestaba en justificar, como qué significa “la dignidad intrínseca del ser humano” y por qué ha de ser monopolio del *Homo sapiens*.

—Mientras que los teóricos de la justicia distributiva (Rawls, Pogge...) dejan fuera de consideración a los animales, los animalistas ignoran la cuestión de la distribución de los recursos. ¿Podrías profundizar en tu tesis de incluir a los animales en un reparto justo del planeta? ¿Planteas que debe hacerse con impuestos especiales o con restricciones al uso de territorios ya ocupados por los animales? ¿Has pensado en cómo podría ser llevada a la práctica dicha idea?

—Rawls dice que la crueldad animal y la extinción son *great evils*, y que quizá haya que modificar su teoría cuando entendamos nuestras obligaciones con las otras especies, así que entiende que es algo muy importante, pero no le dio tiempo para trabajar sobre ello. Creo que le faltó añadir un *just saving principle*, semejante al que propone para las generaciones futuras, pero para las generaciones presentes y futuras de animales.

”Difícilmente podemos pensar en algo más urgente. De aquí al 2050 vamos a matar más animales que nunca, y de las peores formas, con la mayor extinción masiva, desde que el meteorito eliminó a los dinosaurios. Ahora nosotros somos el meteorito.

”Para el 2050, calculan que se completará la transición demográfica mundial hacia la familia de uno a dos hijos bien cuidados, en lugar de montones de hijos malnutridos. A partir de ahí, la población mundial empezará a encoger, y como también se va acelerando el éxodo rural, quedarán zonas despobladas donde podrían vivir los animales. Por desgracia, vamos a exterminar a estos animales justo en años anteriores. Es demencial.

”La única forma de lograr que el 85 % de las distintas especies animales, que se necesitan unas a otras, sobrevivan hasta el 2050, es mitigar el cambio climático, acelerar la transición demográfica y dejarles como mínimo el 30 % para el 2030, el 50 % idealmente para el 2050. Hay que hacer urgentemente corredores vegetales que conecten los parques para que no mueran de endogamia, que es una muerte horrible. Y hay que reforestar, limpiar el plástico, parar los vertidos tóxicos urgentemente, y ayudarles en inundaciones, incendios y sequías.

⁶ Paula Casal, Thomas Pogge y Hillel Steiner, *Un reparto más justo del planeta*.

”Como esto va a ocurrir también en países muy pobres como Zambia, donde estoy cosupervisando tesis sobre el conflicto humano-efante, no se puede esperar que, encima de lidiar con el cambio climático creado por los ricos, también paguen ellos solos el coste de guardar el sitio a los animales. Han de recibir fondos de los países ricos, que podrían proceder de impuestos ecológicos. Cuanto más ayuda reciban, sobre todo en África, antes harán también su transición demográfica, que será mejor para los animales, para las mujeres (ya que la alta natalidad va unida a la desigualdad), para los niños y para el mundo en general. Y en estos países no es tan caro comprar tierra o mano de obra para quitar plásticos o vigilar a los furtivos, así que realmente no sé qué inversión podría ser más urgente y más rentable a largo plazo que darles en los próximos cinco años ese tercio del planeta, y no cualquier tercio, sino el tercio donde ellos ya están o quieren estar.

”Muchas gracias por hacer tantas preguntas tan buenas. No es fácil. Se ve que conoces el campo y has pensado sobre todas estas cosas.

Bibliografía citada

Casal, Paula, Thomas Pogge y Hillel Steiner. *Un reparto más justo del planeta*.

Prólogo de Roberto Gargarella. Madrid: Trotta, 2016.

Casal, Paula y Peter Singer. *Los derechos de los simios*. Madrid: Trotta, 2022.

Singer, Peter. *Liberación animal: El clásico definitivo del movimiento animalista*.

Barcelona: Taurus, 2018.

— *Animal liberation now: The definitive classic renewed*. California: Harper Collins, 2023.